

EL CAMPO DE LA BIOÉTICA EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Fecha de recepción: 20/04/2019

Fecha de aceptación: 15/05/2019

Pbro. Lic. Rubén Revello

Contacto: revello@uca.edu.ar

- Instituto de Bioética. Facultad de Ciencias Médicas. Pontificia Universidad Católica Argentina. Argentina

Palabras clave

- Globalización
- Colonialismo cultural
- Ética global
- Pacto social

Key words

- Globalization
- Cultural Colonialism
- Global Ethics
- Social Pact

RESUMEN [1]

En este trabajo, el Pbro. Lic. Rubén Revello, analiza el modo en que la globalización, que en conjunción con la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, producen un nuevo espacio al reducir al instante cero las distancias, hace necesario pensar una propuesta distinta para el ámbito de la ética global.

En el primer apartado, el autor resume la actualidad del mundo globalizado; en el segundo, se ocupará de establecer las causas subyacentes; para pasar en el tercer y último apartado a considerar dos posibles propuestas distintas.

ABSTRACT

In this work, Father Rubén Revello, analyses the way in which globalization, which together with the advent of new technologies of information and communication produce a new space by reducing the distances to zero, make it necessary to think a different proposal for the global ethical realm.

In the first section, the author summarizes the present globalized world; in the second section, he will present the underlying causes; and in the third and last section, he will consider two different and possible proposals.

1. LA SITUACIÓN REAL DE LA GLOBALIZACIÓN

Las comunicaciones, los multimedia, el WiFi y la invasión de las redes sociales, han puesto el mundo al alcance de la mano. Muchas personas pueden tener acceso inmediato a bibliotecas que están al otro lado del mundo, o comunicarse por correo electrónico con los autores

mismos de esos libros y charlar cara a cara con ellos por teléfono celular. Hoy se puede hacer un seguimiento de las personas y ubicarlas, allí donde se hallen, con menos de un metro de error. Del mismo modo, las actuales aplicaciones nos permiten entrar a ciudades y pueblos, recorriendo sus calles y viendo los frentes de las casas, aunque jamás hayamos estado en ese lugar.

[1] El presente artículo está basado en la ponencia del autor en el marco del XIV Congreso Internacional del Instituciones de Bioética, cuyo tema central fue "Hacia una Bioética Global que respete toda vida". Realizado en Buenos Aires los días 6 y 7 de noviembre de 2018.

Pero toda esta cercanía que nos pone a un click del picaporte de la puerta del Pentágono o del Kremlin, ha fomentado una salida del ámbito del propio eco sistema, de la propia cultura, para explorar otras realidades totalmente ajenas. A su vez, éste cambio promueve un ingreso de otras formas culturales a nuestros propios ámbitos –recordemos que Marco Polo no solo llegó a la ciudad prohibida de Pekín, a su regreso a Venecia trajo consigo el papel, la brújula y la pólvora-. Estos intercambios culturales no siempre son respetuosos de los lugares a los que llegan. Las asimetrías entre esas diferentes identidades terminan debilitando a la cultura menos tecnológica, a la más frágil por sus recursos y por el número de personas que la comparten. Así, cantidad de personas, más tecnología, más poder hegemónico conforman una nueva forma de colonialismo cultural, bajo la razón del progreso y la modernidad.

El pacto social que funcionaba en comunidades intermedias, en tiempos de globalización, termina transformándose, de hecho, en una imposición cultural, donde no todos los miembros del pacto tienen opinión verdadera. Esa presión muchas veces se ve fomentada por las grandes usinas de difusión que constituyen los organismos internacionales como Naciones Unidas o la OMS. Los acuerdos multinacionales condicionan a los países que ingresan, a aceptar ciertas pautas que suelen serles ajenas a su propio

"ethos", pero que se vuelven un instrumento para que los países más ricos e influyentes, ejerzan su peso ético cultural sobre los demás. Criterios sobre natalidad, aceptación del aborto libre y a demanda o las llamadas "políticas de género" son solo algunos ejemplos de esas presiones transculturales que todos están obligados a aceptar, formen o no parte de su universo de valores.

"Pertener al mundo desarrollado, tiene sus costos éticos".

El cuasi-monopolio de la bioética anglosajona, de corte pragmático utilitarista responde a estas características. El desamparo de la vida frágil, tanto en sus inicios como al final, se vuelve moneda corriente aún en culturas donde tradicionalmente la acogida y la veneración por la vida de los niños y los ancianos es un elemento constitutivo de su identidad. Tradiciones como la latinoamericana o la de Oriente, la veneración de los ancianos en África y Oceanía, terminan siendo ignoradas en estos acuerdos en favor de una supuesta "Ética global" que responde solo a los criterios de los países centrales, dominados a su vez por razones prioritariamente economicistas.

Así, el acceso a la salud de calidad, no está más vinculado a la dignidad humana, sino al poder adquisitivo y se acepta

mansamente que cada quien tiene acceso a la medicina que puede pagar.

Los servicios públicos de salud se enfrentan a una multitud de pacientes, muchas veces con insumos escasos (cuando no insuficientes), mientras que las clases más acomodadas escapan a servicios más adecuados, consumiendo estudios de altísima complejidad, muchas veces innecesarios.

De ese modo, el principio de la globalización que supone acciones conjuntas en favor de todos los hombres, basados en la común dignidad, terminan siendo atomizado en una serie de "diferenciales" vinculados a su mayor poder adquisitivo.

2. LAS CAUSAS SUBYACENTES

¿Esto significa que no debemos buscar una ética global?... DE NINGÚN MODO.

Como señalaba al comienzo de mi exposición, el mundo se ha empequeñecido con las comunicaciones, todos estamos más cerca de todos, influimos y somos influenciados por quienes nos rodean. Esa cercanía genera interdependencia y un lenguaje común ético, político y económico.

Mientras que en la antigüedad, cada valle encerraba un dialecto, debido a la incomunicación de las personas que lo habitaban, hoy la "salida de sí" la "apertura al mundo" requiere (e impone) sus propios vínculos. Las economías se influyen mutuamente, de modo que la caída de Grecia, México o Argentina, repercuten en el resto de los países. Estos a su vez se agrupan regionalmente para ejercer mayor peso en las negociaciones (Mercosur, Comunidad Económica Europea, La Liga de países Africanos). La justicia misma no es ajena a esta globalización y crea Cortes y Tribunales Internacionales (Como la Corte Interamericana de Justicia, la Corte Europea o el Tribunal Internacional de La Haya).

Hemos de reconocer que se ha avanzado mucho en el terreno de la integración global y que salirse del sistema es muy complicado, tal como sucede con el reciente experimento del Brexit. Sin embargo, la pertenencia a estos mega bloques de naciones ha estimulado, como efecto rebote, el subyacente nacionalismo de muchos países a extremos que creíamos ya superados. Por tomar solo el ejemplo de Europa: Catalunya, Los Países Vascos, Andalucía, en España; Escocia, Irlanda y Gales en Reino Unido; Normandía en Francia; La Lega Nord con el Véneto, Piamonte y la pianura Padana, en Italia; por no hablar de los Balcanes y hasta el Tirol en Alemania. Cada uno de

los casos citados, pretenden independizarse de los países de los que forman parte desde hace siglos. La justificación de todos ellos coincide en algunos puntos: 1) Las leyes migratorias que fomentan la invasión de extranjeros que no se avienen a las formas culturales del país que los recibe, 2) la pérdida de la soberanía jurídica y la imposición de criterios extraños a sus culturas y 3) las superestructuras burocráticas que insume altos costos para su sostenimiento.

En el fondo los criterios comunes, desde la Revolución francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre, han consagrado a dos elementos como principios incuestionables: la libertad individual y el Pacto Social. Pero detengámonos un poco en el análisis de estos elementos...

De la famosa triada revolucionaria *Liberté, égalité, fraternité*, solo pudo sobrevivir la primera y esto se debe, según mi humilde entender, al origen mismo de la Revolución Francesa. Ella tuvo por madre el Iluminismo, [2] pero nació huérfana de trascendencia. La con-

secuencia es que, en el caso de la *igualdad*, no logra responder sobre qué argumento es sostenida. Sobre la común naturaleza humana, seguramente no, pues el concepto de un orden natural escapa a los criterios estrictamente iluministas. La Revolución desconfiaba de Dios, porque desconfiaba de sus representantes, pero en lugar de distinguir entre Uno y otros, tomó la opción de entronizar a la diosa Razón y anticipar en los hechos, lo que Nietzsche teorizaría siglos después: la muerte de dios como una condición para la liberación del Hombre.

Con la muerte de Dios, la revolución francesa mata todo fundamento objetivo y se pierde el parámetro racional que funda y garantiza las relaciones humanas, por encima de los intereses individuales. Al mismo tiempo sin igualdad, quien está a mi lado deja de ser mi hermano ya que no reconozco un padre común que sea garante de esa igualdad y fraternidad. Como vemos, solo persiste la libertad, que debe ser afirmada con toda vehemencia. Así, la necesaria liberación del paternalismo del sistema monárquico y del paternalismo eclesial, engendró una

[2] Zanotti, Gabriel, "modernidad e Iluminismo" en revista Libertas VI, 11 (oct de 1989) "Pero si hay algo que constituye su más profunda esencia es su radical voluntad de immanencia. Esto significa que el Iluminismo toma los tres elementos típicos de la modernidad y los deforma, enfrentándolos dialécticamente con lo sobrenatural y trascendente. (...) La afirmación de los derechos del hombre y su libertad se realiza sobre la base de una progresiva negación de Dios, sea a través de una ley natural inmanente, desligada y enfrentada con la ley eterna, sea mediante la negación de todo vestigio de ley natural y su sustitución por un contrato social donde la voluntad general se convierte en el origen de la ley"

consecuencia negativa: la pérdida de la condición filial y fraterna.

Ahora la libertad individual, exceptuada de toda referencia metafísica, se lanza caprichosa y voraz, sobre la realidad, intentando llenar el espacio dejado por la Ley Natural. De éste modo, el libre albedrío, al perder esa referencia externa, se vuelve auto referencial y despótico –como señalara en su momento Schopenhauer-. [3]

Claramente, el ser humano, llamado a la vida gregaria, si carece de un marco regulatorio de sus conductas, se vuelve peligroso para su misma especie, (homo hominis lupus) [4] de allí que, se impone algún modo de ética compartida. La verdadera pregunta es: esa necesaria autolimitación de la libertad, que le impone la vida en sociedad, ¿sobre qué base se afirma? ¿Qué se comparte? ¿Un acuerdo sobre bases pre-existentes al pacto mismo, o los valores que el pacto determina?

Hobbes, quien debió padecer los duros enfrentamientos de la guerra civil inglesa, publicó en 1651, El Leviatan, donde propone elaborar un "**acuerdo o pacto**

social". Allí presenta ésta teoría que lo hizo famoso: para poder vivir armónica y pacíficamente, las personas deben renunciar a algunos aspectos de su libertad personal, (autolimitarse) en favor de una vida en sociedad.

Para éste autor, entonces la respuesta a nuestra pregunta sobre las bases de un ética compartida (que hoy nos reúne con el nombre de ética global) surge del Pacto social, del acuerdo de las partes, de la intersubjetividad: ES UNA CONSTRUCCION SOCIAL, ATADA SOLO A LA CAMBIANTE OPINIÓN PÚBLICA Y CONVALIDADA POR ELLA.

A esto debemos agregar que las decisiones no son estrictamente fruto de un consenso real, sino de un cierto grupo de "*influencers*" que encaramados a los medios masivos y a las redes sociales, **instalan** una tendencia a la cual se suman mansamente las mayorías sin otra crítica que la necesidad de ser aceptado socialmente. Esto se refleja en resultados parciales que son puestos en evidencia en encuestas de opinión. A su vez, esas encuestas son tomadas por los políticos y legisladores como inquietudes populares,

[3] Schopenhauer, A. "El mundo como voluntad y representación," II, II, 28. La Voluntad es: «un ciego afán un impulso o pulsión carente por completo de fundamento y motivos».

[4] Plauto, "De asinaria" *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit (Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro).*

de modo tal que en su constante búsqueda de congraciarse con sus votantes, las consagran de modo acrítico como verdades absolutas y terminan adquiriendo estado legislativo. Solo así se explica la tiranía de las minorías que aún sin representatividad real, consiguen imponer los criterios más disparatados a la mayoría de la población.

UNA PROPUESTA DISTINTA

La pregunta que surge espontáneamente es: ¿Existe alguna alternativa de juicio ético, que no parta del Acuerdo Social? A esta pregunta los clásicos nos responderían que sí existe.

Aristóteles recoge una larga lista de pensadores griegos que lo antecedieron y logra elaborar un concepto superador de *naturaleza*. [5] Para el estagirita lo primero que se debe tomar al reflexionar sobre la naturaleza del hombre, es que éste es un *ente natural* (no es artificio humano, una máquina) y por lo tanto sujeto a cambios en sí, desde sí mismo. También observa que como todo ser en esas condiciones, es un compuesto de

materia (cuerpo) y forma (alma) y ésta composición es fundamental al momento de considerar la naturaleza humana. Dentro de estos dos principios, uno de ellos es clave para la definición de hombre, aquella característica sin la cual no es tal: el principio formal que organiza a la materia y la anima, *el alma*. [6] Al reunir ambos conceptos la conclusión es simple, ***allí donde la materia sea organizada por el co-principio inmaterial hay vida y en el caso del ser humanos esa vida adquiere siempre la categoría de persona.***

La propuesta alternativa al pacto social como fundamento de la ética, es poner al ser humano como centro de toda consideración. A su vez, así como el elemento fundamental es el principio que anima y organiza la vida, ésta se materializa en la corporeidad de modo objetivo, de allí que la intangibilidad de la vida física del ser humano da la primera pauta ética compartida. Nadie puede sostener que atacar o poner en riesgo la vida de otro hombre sea éticamente correcto.

La única excepción, pero siempre subordinada a este primer principio, sería

[5] Prevosti Monclús, A. "Aristóteles recoge e integra los diversos aspectos de la idea de naturaleza que los distintos pensadores anteriores a él habían expresado, utilizado o considerado." (En Downloads/Dialnet-LaNaturaleza HumanaEnAristoteles-4100293%20 (1).pdf) pp 35-50.

[6] Ibidem anterior. P. 41.

intervenir la vida, con intención terapéutica, es decir para curar. Esto tiene sus propias consideraciones: a) intervenir solo la parte enferma, b) con el consentimiento del paciente, c) Solo si es la única alternativa y d) con expectativas de éxito ciertas.

Estos son solo dos ejemplos de una alternativa más objetiva y por lo tanto racional, en la elaboración de una bioética global, que supere el emotivismo pragmático-utilitarista donde el bien y el mal quedan reducidos a la cambiante y caprichosa opinión de las mayorías, prescindiendo de toda referencia a la verdad.